

La superposición de estilos: Etapas constructivas en la Iglesia de los Santos Juanes de Valencia

VICENTE GALVAÑ LLOPIS, DR. ARQUITECTO
M^a ANGELES MAS TOMAS, DR. ARQUITECTO

INDICE GENERAL

- | | |
|-------------------------------------|---|
| 0. <i>Resumen.</i> | 3. <i>Iglesia de los Santos Juanes o de San Juan del mercado.</i> |
| 1. <i>Introducción.</i> | 4. <i>Bibliografía.</i> |
| 2. <i>Superposición de estilos.</i> | |

0. RESUMEN

Es a finales del siglo XVIII cuando surge una toma de postura consciente y crítica de las operaciones de intervención del edificio, y es en esta época cuando se considera el inicio de la disciplina de la restauración en la cultura moderna.

A partir de esta fecha se articulan distintas formas de interpretar la restauración, y con ello el significado histórico del edificio; constituyéndose diferentes tendencias que han marcado la historia de nuestras intervenciones. El resultado de estas formas de actuar es tan diverso que su análisis ha de basarse en la lectura del edificio, en su restitución gráfica como forma de reconstrucción de sus diversos momentos constructivos, para poder ser utilizados como instrumentos de comprensión histórica.

1. INTRODUCCION

Aunque podemos remontarnos en el tiempo muchos años buscando el origen de la restauración, es necesario comprender cómo se encontraba el patrimonio arquitectónico francés tras la revolución de 1789, en la que se había arremetido contra edificios, catedrales, palacios, abadías... por ser considerados símbolos de las clases dominantes, para entender cómo surge una nueva sensibilidad hacia estos edificios y cómo con ello nace el concepto de restauración referido a una unidad estilística en la recuperación del monumento.

Ya entrados en el siglo XIX, el pensamiento de la restauración y la interpretación del significado histórico se debate entre las conocidas posturas de Viollet le Duc y John Ruskin. Para Viollet le Duc la

historia era fundamental como pasado y se servía de ella en busca de una presunta unidad formal que debía prevalecer por encima de toda consideración.

La postura de Ruskin preconiza la arquitectura como testimonio de la historia que confiere a las obras del pasado un valor fundamental en comparación con el presente.

A finales del siglo XIX se afirma una nueva posición, ligada a la figura de Luca Beltrani. La restauración histórica, denominada de esta manera ya que consideró como base fundamental en la restauración, el conocimiento de la verdad objetiva del edificio, es decir, el monumento como documento histórico que, desligado de cualquier interpretación que sobre él existe, requiere una objetividad que puede facilitarnos los hechos documentados.

Paralelamente en el tiempo a la restauración histórica y desde el nombre de restauración moderna se propone la síntesis entre las contrarias ideas de Ruskin y Viollet, es decir, se pretende ir más allá de la parcialidad del punto de vista estilístico, romántico e histórico para buscar unos principios que formularan un nuevo concepto de restauración.

De esta manera la obra antigua se considera parte documental de la historia, y su respeto conlleva intervenir con criterios que establezcan una diferenciación arquitectónica que nos aleja del historicismo ecléctico y nos adentre en operaciones de reconstrucción que se traducen en ejercicios más o menos afortunados de convivencias históricas.

Es Gustavo Giovanonni quien a través de la **Carta de Restauración Italiana** sistematiza las ideas de la llamada restauración científica introduciendo el concepto de falso histórico heredado de

Boito y priorizando, como objetivo en la restauración, conseguir la mayor autenticidad del monumento.

El monumento se asimila como documento, como testimonio del espíritu de una ciudad con un contenido de recuerdos y sentimientos cuya presencia posee una fuerza que no debía quebrantarse falseando con añadidos y superposiciones. Esto mismo justificaba la no demolición de alguna de las partes del edificio por constituir razones y fases históricas a través de las cuales se había configurado el monumento.

El equilibrio que marca el método de la restauración científica se ve quebrantado ante la realidad en que se encuentran los monumentos tras la segunda guerra mundial y la falta de tiempo, especialistas, recursos y medios que la restauración científica requería.

El testimonio histórico propugnaba la posición científico-filológico que fue perdiendo terreno en las confrontaciones frente al valor artístico que adquiere absoluta preponderancia respecto a otros caracteres del monumento.

Este aspecto artístico es entendido como aquellos conceptos que expresan los monumentos a través de su estética espiritualista.

La obra arquitectónica, considerada como obra de arte, tiene un valor individual en función de su calidad artística, el cual debía reconocerse y desligarse de cualquier otro factor.

Esta valoración es un acto crítico al cual se subordinan todas las operaciones de actuación.

El objeto de este tipo de restauración crítica era el reintegrar y conservar el valor expresivo como factor individual e intrínseco de cada obra, negando cualquier concepto general que incluyera una práctica de intervención.

Para Brandi (uno de los personajes más representativos de esta metodología teórica), niega, a diferencia de otros teóricos, que se pueda intervenir para completar la obra de arte. La restauración debe finalizar con el restablecimiento de la unidad potencial entre materia e imagen de la obra, pero sin hacer un falseamiento artístico o histórico y, fundamentalmente, sin borrar cualquier vestigio que nos sirviera de huella del pasado.

2. SUPERPOSICION DE ESTILOS

Estas teorías con sus diferentes formas de interpretar la restauración y el aspecto histórico en un edificio, incluso con anterioridad al nacimiento de esta disciplina, han operado transformando y completando monumentos.

En muchas ocasiones el edificio se ve sometido a un crecimiento sobre sí mismo, a través de añadidos a la arquitectura existente para conseguir una mayor relevancia.

En otras ocasiones las intervenciones están destinadas a terminar obras inacabadas, fragmentos de fachada, justificadas igualmente por el compromiso adquirido del edificio en el entorno cambiante donde la obra se encuentra ubicada.

Intervenciones que una gran mayoría respondían a restauraciones cuyo objeto eran monumentos medievales, pero que también afectaron a otras arquitecturas, todas ellas con una vocación relacionada con el sentido de lo que siempre ha buscado la arquitectura. Estas actuaciones han supuesto modificaciones que han alterado el edificio pero que, a su vez, le imprimen un nuevo sentido, de forma que constituyen una evolución en su significado, es decir, suponen una secuencia más de la historia interna del edificio.

El resultado es casi siempre una profusión de estilos que se superponen en las obras de arquitectura, de manera que su realidad histórica y arquitectónica se hace muy compleja, ya que los cambios realizados con un sentido esencialmente funcional se traducen en operaciones de transformación e intervención acordes con la poca de ejecución.

La composición final también resulta muy diversa, en algunos casos estas superposiciones provocan un cierto eclecticismo en las obras de arquitectura sobre todo en aquellas cuyas reconstrucciones fueron historicistas o miméticas, realizadas en nuestro siglo. En otros, la conjunción de estilos ha quedado fundido en el tiempo, de manera que llegan a nosotros como verdaderas lecciones de continuidad compositiva.

La casuística individual de la que son objeto nuestras piezas edilicias, requiere como método de su análisis la lectura del edificio **caso por caso**.

Esta lectura nos obliga como cita Navascués Palacio a una cuidadosa lectura histórica, estilística, y arqueológica, nada fácil.

La historia define un estilo que reconocemos en el catálogo de formas utilizadas adscritas a un lenguaje que, en cada caso, contiene los significados expresados por las formas de sus elementos. A través de ella conocemos la utilización de ciertas tipologías, la influencia de determinados modelos que se traducen en la composición del edificio. Vemos, en todo caso, la utilización de la arquitectura como lenguaje, simbolizando un repertorio de signos y espacios que se materializan en el proceso constructivo.

Los elementos básicos en la técnica constructiva son el material y la propia técnica, entendiéndola como la forma o manera de construir.

El proceso para llegar a conocer esta evolución es análogo al método **arqueológico** empleado en la comprensión de los edificios, que consiste en la reconstrucción del proceso constructivo: secuencialización de las etapas constructivas de forma ordenada y sincrónica y en el estudio de cada elemento determinado, según su función estructural, constructiva y/o estética.

La lectura del material como elemento constructivo nos detectará en muchos casos, aspectos que de otra manera por falta de documentación histórica podrían pasar desapercibidos. Su interés también radica en la medida en que el conocimiento y tecnología de un material condiciona la propia composición de la arquitectura.

Particularizando al caso del material pétreo, su análisis, su puesta en obra es un apoyo para reproducir las etapas constructivas del edificio.

El trabajo de la piedra en molduras, volutas, columnas adscritas a un estilo y a una época. La discontinuidad en las hiladas de los sillares en una obra de fábrica, denotan un cambio, una interrupción en el momento de su construcción y una posible incorporación posterior adosada al edificio original. El distinto tratamiento realizado en la textu-

ra del elemento constructivo, además de las señales realizadas por los contornos en el material pétreo, nos referencia una fecha y una fase de realización. Los restos de arcos de piedra junto a portadas actuales nos hacen entender la existencia anterior de arcos de descarga abiertos para integrar puertas de pocas distintas.

3. IGLESIA DE LOS SANTOS JUANES O DE SAN JUAN DEL MERCADO

La iglesia de los Santos Juanes se encuentra ubicada en el barrio del Mercat perteneciente al centro histórico de la ciudad de Valencia. La iglesia a lo largo de su historia ha dado respuestas a los problemas de adecuación urbana fruto de las

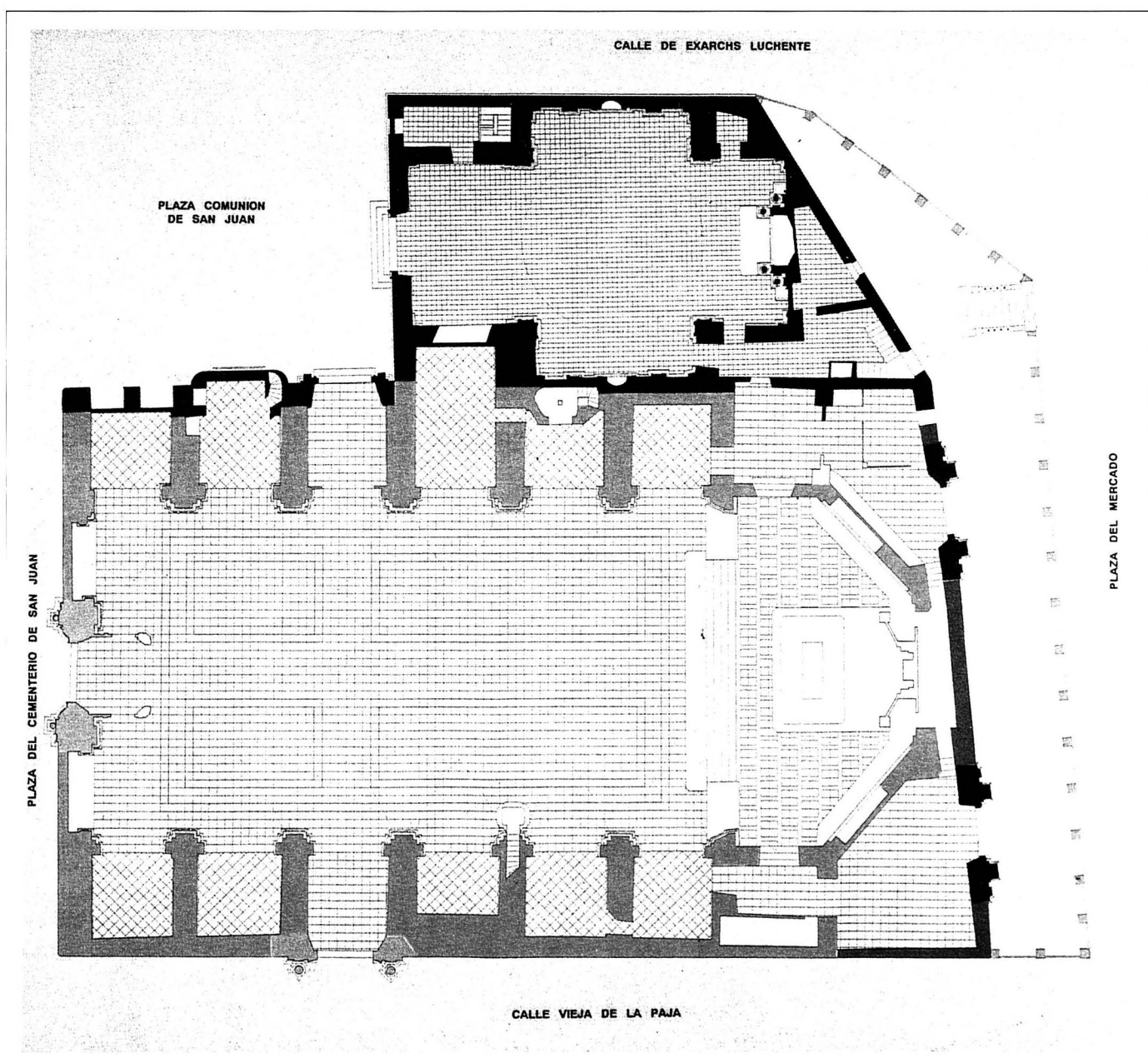


Figura 1
Planta de la Iglesia de los Santos Juanes

transformaciones propias generadas en los cascos históricos.

Así, la construcción barroca de la iglesia completando el conjunto gótico original, la ampliación y transformación de su cabecera, la adición de la capilla de la Comunión, representan, entre otras actuaciones, formas distintas de intervenir en una misma unidad, constituyendo la iglesia de San Juan del Mercado uno más de los ejemplos de continuas modificaciones e intervenciones a lo largo del tiempo.

Sobre el solar de una antigua mezquita musulmana se construye el templo de los Santos Juanes, perteneciendo a la corona de parroquias góticas protocristianas, con una estructura típicamente valenciana.

La iglesia de planta longitudinal, se acoge a la

tipología mas sencilla de la arquitectura religiosa configurando un gran espacio unitario con sencillas articulaciones, adquiriendo así el sentido espacial mediterráneo y la técnica tradicional de la construcción en material pétreo.

Con ello se adecua a la concepción ciudadana de los recintos sagrados buscando **la serena y abaricable iglesia de planta de salón.**

Se encuentra dentro de la evolución tipológica del gótico en las que se busca en lugar del movimiento en profundidad que separa las naves, un espacio unitario con equilibrio entre las direcciones y una aproximación entre la anchura y altura del espacio global.

Sus muros responden a una austeridad que acentúa sus funciones estéticas con la valoración de sus superficies que delimitan claramente el espacio.

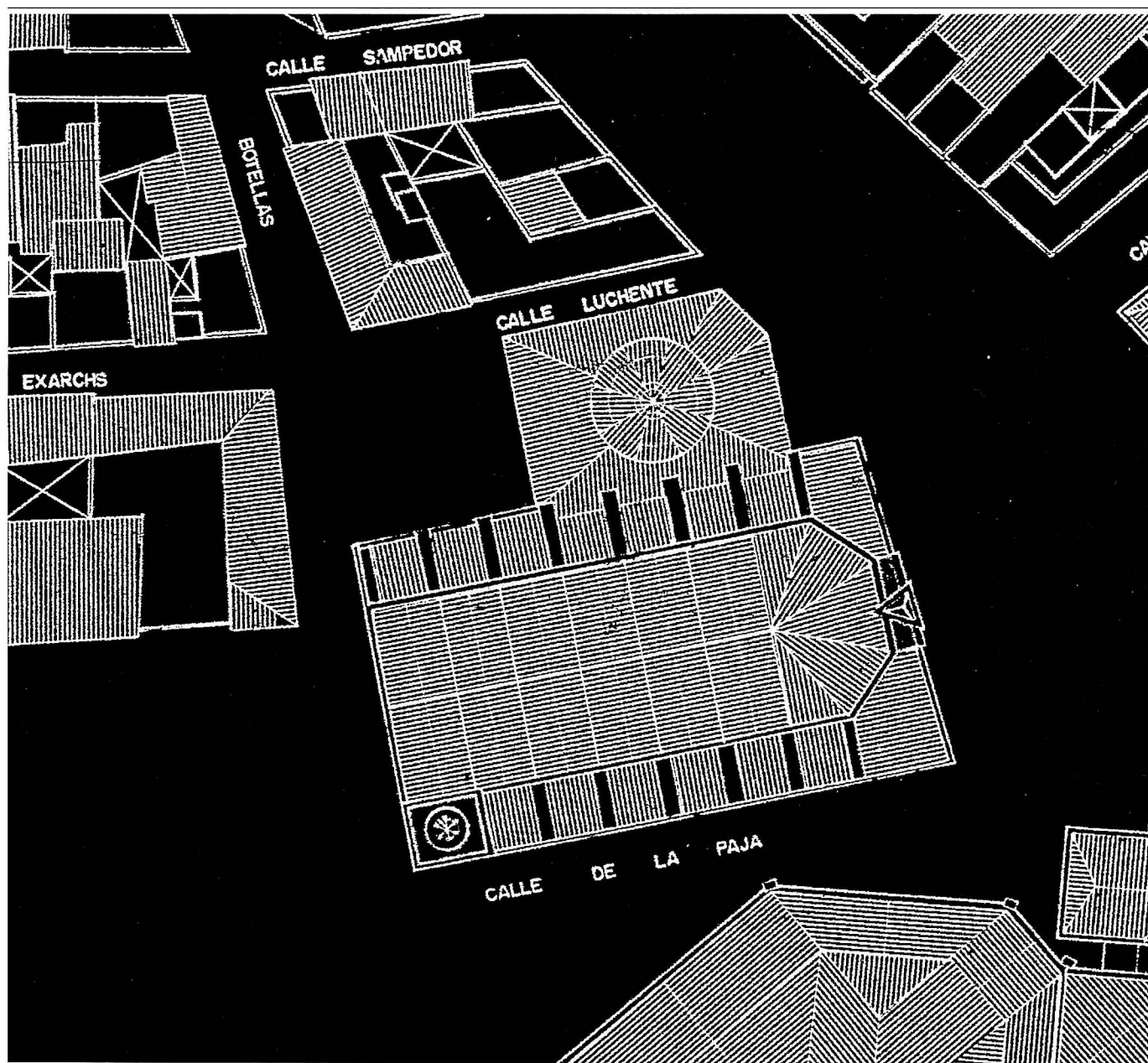


Figura 2
Planta del entorno urbano

Sobre la forma de la cabecera de la iglesia no coinciden los historiadores. Para unos la iglesia adquiere de origen el presbiterio poligonal, para otros esta cabecera era plana y debe su ábside de cinco caras a la reconstrucción posterior del testero.

Los contrafuertes son de fábrica regular y bien tallada, sirven de contrapeso de los empujes con una base rectangular y **trabados** al muro que en su parte inferior penetra dentro de la iglesia en donde quedan insertadas las capillas laterales.

Tras el incendio en 1592, que afecta al retablo de la capilla mayor y a todo el testero, se plantea su reconstrucción pero éste debía resolver un doble cometido, ocultar la estructura gótica de la iglesia y dar unas soluciones a los problemas de adecuación urbana.

La iglesia cuyo origen había sido de forma externa a la ciudad y había generado consigo la creación de un barrio, se encuentra tras el crecimiento urbano de la ciudad anexionada a ésta. Las obras comienzan a principios del siglo XVII y consisten en adelantar los muros de la cabecera creando un frontispicio y dando lugar a una portada de gran efecto a la Plaza del Mercado.

Con ello se conseguía a nivel tipológico un paso por detrás del altar mayor y un lugar para las sacristías; a nivel urbano la plaza del Mercado adquiriría una configuración triangular.

La iglesia era un elemento urbano y como tal requería una escala que la aproximara a la volumetría colindante. Se realiza una galería de huecos rectangulares que oculta los contrafuertes, a modo de doble fachada, que, junto a la transformación de la antigua cabecera, resuelve del problema formal que se había creado entre el templo y la ciudad.

La Iglesia de los Santos Juanes también es ejemplo de la dificultad que presentan estos tipos eclesiásticos para poder ser ampliados. Para ello se derriban un conjunto de viviendas adosadas en medianera a la iglesia y en su lugar se construye entre 1643 y 1653 la capilla de la Comunión.

La capilla de la Comunión queda insertada en la parte derecha de la iglesia al lado del Evangelio retranqueándose respecto al espacio exterior principal tanto desde el punto de vista visual como planimétrico.

Esta constituye un conjunto volumétrico de gran sencillez configurado con un lenguaje independiente, muros de ladrillo visto y una cúpula sobre un pequeño tambor circular.

La capilla vinculada a la iglesia pero a su vez independiente responde al esquema tradicional adoptado para los recintos eclesiásticos; interiormente de planta cruciforme, con tramo de dos pies, más destacado que los laterales y la cabecera.

El exterior se resuelve unificando su volumen con el total, ajustándose a las concretas e irregulares alineaciones existentes (figura 2).

De esta forma sus paramentos se definían como

continuidad de un basamento mural que desplazaba su independencia en la parte alta de la iglesia y a las cubiertas (figura 1 y 2)

Fue a las cubiertas donde se llevaron las irregularidades del espacio para resolver los problemas formales y transformarlos en regularidad arquitectónica.

Aunque carente de referencias documentales, la torre campanario situada a los pies del templo se debió construir a mitad del siglo XVII. Configurada con formas clásicas pero con detalles decorativos barrocos en el remate del campanario, consigue dar a la iglesia ese carácter ascensional que caracterizaba a los conjuntos eclesiásticos.

La inserción de la torre sobre la antigua obra de fábrica origina problemas de asentamiento produciéndose grietas en el paramento sobre el que descansa (figura 3).

La vocación urbana de la iglesia de los Santos Juanes se refleja principalmente en la fachada de la plaza del Mercado.

Esta parte que no suele constituir el núcleo exterior principal de las iglesias, ya que no puede llevar una portada grande, se encontraba con la característica de constituir el punto de confluencia de los edificios importantes del área: la Lonja y el Mercado.

Por este motivo se realizan obras para enriquecer formalmente la fachada en busca de su notoriedad urbana.

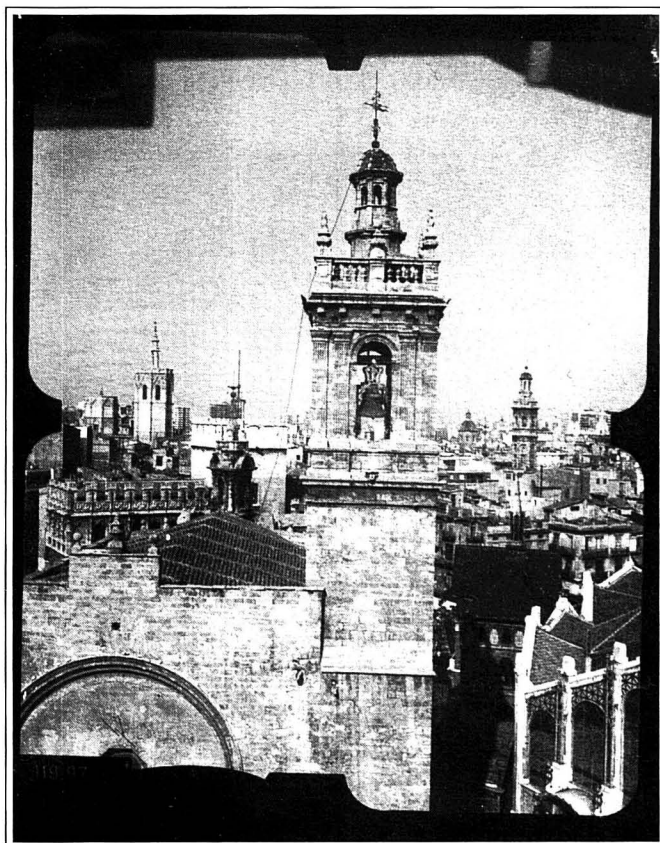


Figura 3

Torre del campanario de la Iglesia

Las obras contemplaron la restauración de las portadas, la colocación de las estatuas en la parte superior del hastial y el remate ocupado con un campanil triangular buscando, así mismo, ese acusado sentido de la forma escénica del espacio urbano mediante la simetría de la fachada; en el centro de ella se coloca un relieve de la Virgen que completa la composición del conjunto.

Con estas actuaciones se conseguía permutar aparentemente el acceso principal al templo y estructurar su configuración mirando al entonces moderno centro urbano.

La iglesia de los Santos Juanes nos muestra su historia a través de la arquitectura, que reconocemos gracias a la utilización de un determinado lenguaje, en su propia composición, y también en el conjunto de formas articuladas a través de la estructura del edificio y su entorno.

Así, su historia es la responsable de una superposición de lenguajes, su origen gótico que apenas queda visible al exterior, su crecimiento y recubrimiento por el barroco son, entre otros, la presencia de elementos diversos que reconocemos al individualizar cada estilo valorando así su significado cultural de cada una de las pocas que han participado en la conformación del edificio (figura 2).

1 BIBLIOGRAFIA

- 1 CARBONARA, G.: *Restauro dei monumenti, Guida agli elaborati grafici*. Università degli studi di Roma "La sapienza". Scuola di specializzazione per lo studio ed il restauro dei monumenti. Roma, 1985; p. 116.
- 2 FERNANDEZ ALBA: *El retorno a la Ciudad Herida*. Apuntes del Seminario Rehabilitació i manteniment d'edificis. UNTEC. Sitges, Barcelona, 1988
- 3 LUCIANI, R.: *Il Restauro, storia, teoria, tecnica, protagonisti*. Ed. Fratelli Palombi. Roma, 1988; p. 220.
- 4 MONTOLIU SOLER, V., GARIN ORTIZ DE TARANCO, F.M.: *Real y parroquial iglesia de Los Santos Juanes o de San Juan del Mercado*. Catálogo Monumental de la Ciudad de Valencia. Caja de Ahorros de Valencia, Valencia, 1983; pp. 224-228.
- 5 POZO, J.M.: *La libertad y el respeto en la conservación de los cascos antiguos*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra. Revista de Edificación RE, Nº 6, Pamplona, 1989; pp. 79-82.
- 6 SANCHIS GUARNER, M.: *La ciutat de Valencia. Síntesi d'història i de geografia urbana*. Cercle de Belles Arts de Valencia, 1972.
- 8 SEBASTIAN LOPEZ, S., ZARRAN DOMENECH, M.R.: *Historia y Mensaje del Templo de los Santos Juanes*. Ed. Federico Domenech, Valencia, 1989; p. 136.
- 9 SIMO, T.: *Barrio del Mercat*. Valencia, Centro histórico. Guía urbana y de arquitectura. Institució Alfons el Magnanim. Diputación Provincial de Valencia. Valencia, 1983; pp. 172-195.